

También estas armas han sido usadas por agentes secretos; de hecho, la CIA reconoció –en una investigación efectuada por el Senado norteamericano, en 1975– poseer armas portátiles químicas, y aunque no está totalmente claro, se estima que el asesinato del alemán Heydrich en Checoslovaquia, durante la Segunda Guerra Mundial, fue logrado empleando de alguna forma armas químicas.

Se estima que en la actualidad Estados Unidos posee un arsenal de armas químicas y biológicas capaces de matar 4.000 veces toda la población mundial. De Rusia no se poseen antecedentes, pero se supone un arsenal aún mayor. De hecho, la mayor parte de las fábricas y centros de experimentación alemanes de la Segunda Guerra Mundial fueron capturados prácticamente intactos por los rusos, desmontados y trasladados a Rusia.

Para los países europeos, la amenaza de la guerra química y biológica es un hecho real; los soldados, marinos y aviadores deben efectuar un entrenamiento riguroso y poseer ropas y equipos de respiración especiales para contrarrestar esta amenaza, y, lo que es más importante, deben tener algún sistema de alarma temprana que permita activar todos los dispositivos defensivos correspondientes.

Este tipo de guerra no fue empleada en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, por el solo hecho de que los países contendores tuvieron miedo a las represalias del enemigo. Si durante el desembarco de Normandía los alemanes hubieran empleado armas químicas, los entendidos estiman que el desembarco hubiera fracasado (de hecho, ni los soldados americanos e ingleses portaban los equipos necesarios para esta contingencia; los habían dejado en Inglaterra) y la guerra habría durado a lo menos seis meses más.

Como se ha mencionado, los autores han efectuado una investigación exhaustiva, aportando numerosos antecedentes inéditos y que hasta hace poco eran secretos, convirtiéndose este libro en un interesante y práctico documento acerca de esta forma de guerra.

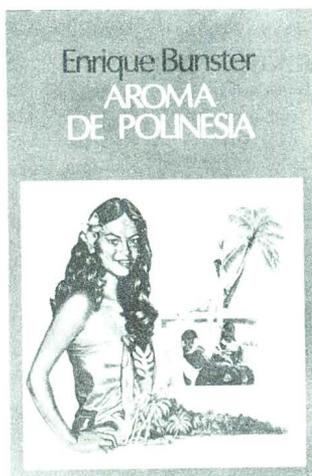
#### **AROMA DE POLINESIA\***

Enrique Bunster, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1984, 192 pp., \$ 200.

Enrique Bunster conoció el embrujo de las islas. Fue un enamorado de las islas y supo celebrar con un amor bien compensado por la honestidad del testigo, la gracia insuperable de esa extraña gente que Robert Louis Stevenson definió con una frase que es el más puro elogio y la más exacta síntesis: "Este pueblo es, sino el mejor el más dulce del mundo".

---

\* Respecto de este libro, *Revista de Marina* se complace en reproducir el artículo "Bunster en Polinesia", escrito por el Sr. Hernán Poblete Varas, de la Academia Chilena de la Lengua, y publicado en el periódico *La tercera de La hora*, del 9 de septiembre de 1984.



De esta admiración nació una obra suya, publicada originalmente en 1959 y que ahora llega al público en una nueva reedición: *Aroma de Polinesia* (Editorial Andrés Bello, Stgo., 1984).

Es un libro de creación pura, compañera en esto de los famosos cuentos de *Para reir y rabiar* y de las aventuras del tony Porotito narradas en una novela inolvidable: *Un ángel para Chile*. En ella, a los elementos de la creación libre e imaginativa se unen los hondos conocimientos de Bunster y esa profundidad de análisis documental que eran tan propios de él.

Nueve relatos comprende este *Aroma de Polinesia* que nos llega desde el fondo del tiempo, con la nostalgia que él siempre experimentó tratándose de las islas y con la que experimentamos nosotros, recordando al gran amigo perdido.

Dentro de una escala de valores interna, hay en estos cuentos algunos que sobresalen y otros de tono menor, pero en los lectores persistirá la impresión de que cualesquiera de ellos podría ser firmado sin desmedro por los grandes narradores del mar. Enrique Bunster supo combinar, con extraordinaria sagacidad, los elementos anecdóticos con el drama, la dulzura y la rudeza, la violencia y el alegre amor polinésico. La tragedia marina, asunto indispensable en libros como éste, aparece representada aquí en el hermoso cuento que Bunster tituló "Bengala roja", uno de los mejores y más recios del volumen. Pero, si nos es permitido manifestar preferencias, hay que señalar el noble y emocionante relato titulado "El hombre del caballo verde", que se basa en un hecho cierto de la vida de Paul Gauguin en Tahiti. Bunster evoca al pintor, al mundo de su tiempo, recuerda con viva emoción las miserias del hombre cuyo genio fue sólo reconocido después del abandono y la muerte.

"Flor tahitiana" y "La bahía de los traidores" nos muestran la otra cara de esta bella moneda. Aquí se produce un fenómeno de identificación que no es fácil de encontrar. Bunster, chileno de ascendencia nórdica e irlandés para más señas, pero enamorado también, como el propio Gauguin, como Stevenson, como Melville y tantos otros, del mundo polinésico, logra trasladar al relato la esencia misma de ese mundo, con tal vivacidad, con tal realismo, que no lo habría hecho mejor un poeta de las islas. Aquí no hay "pastiche": hay una connaturalidad, una armoniosa comprensión, traducida en estos relatos con acabado oficio literario.

*Aroma de Polinesia* constituye uno de los momentos más felices dentro de la gran producción de nuestro escritor. Plena madurez literaria, habilidad estilística, eficaz uso de la forma, sentido de la composición: expresiones de un dominio ampliamente logrado por un hombre que, con sabiduría y disciplina, llegó a una maestría señera.